



Deportes

● A cargo de Adriel BOSCH CASCARET



Yakelín Estornell Elizástegui

La gladiadora del Guaso regresa a casa



Yakelín, tras siete años reinando nacionalmente, afirma que ahora seguirá aportando al deporte cubano, pero como entrenadora.

● Foto: Lorenzo CRESPO SILVEIRA

Para la gladiadora Yakelín Estornell Elizástegui estos son días de sentimientos encontrados: por un lado, la alegría de regresar a casa al amor de su niño y de la familia y, por otro, dejar atrás la vida como atleta activa, pues como representante de la lucha libre femenina atesora en los últimos años disímiles medallas internacionales.

“Es difícil cuando llega el retiro, sobre todo, si amas lo que haces. Desde chiquitica me gustó mucho el deporte, y siempre soñé con estar en un equipo Cuba y ser medallista internacional: sueño cumplido.

“Mantenerse en el primer nivel conlleva un gran sacrificio, por estar lejos de la familia y, para mí, que soy madre, era más duro todavía. Ese esfuerzo me permitió materializar mi aspiración de ser grande en la vida; ahora ya estoy de vuelta en mi Guantánamo y cerca de mi seres queridos”, confiesa Estornell Elizástegui.

Esta atleta, que inició su vida deportiva a los 11 años practicando judo y tras un período de inactividad fue captada por el profesor Oni Pérez para entrenar lucha, logró ser campeona nacional en los 62 kilogramos del estilo libre para damas de 2013 a 2019.

“Al principio de que me buscaran para prepararme como luchadora estaba indecisa, hasta que decidí seguir ese camino. En mi primera competencia obtuve una medalla de bronce y no me subieron a la preselección nacional; luego logré la

presea de plata, y tuve a mi niño; después me llamaron al grupo grande cuando llegué a lo alto del podio cubano.

“Ese primer año -2013- estuve en un Panamericano del deporte en Panamá, donde alcancé medalla de oro. Fue mi debut internacionalmente, nivel en el que acumulé varias preseas y otros resultados relevantes”, apunta Yakelín.

El retiro oficial de Estornell Elizástegui se realizó en el Coliseo de la Ciudad Deportiva, de La Habana, el 14 de febrero, como parte del programa de la 53 edición del Torneo internacional Cerro Pelado-Granma.

“Fue un momento muy grato e inesperado, en el que estuvieron presentes mis compañeras de equipo y los profesores que me entrenaron. Estuve emocionada casi todo el tiempo porque llegaba la hora de incorporarme a una nueva vida.

“Ya de vuelta a mi provincia me desempeñaré como entrenadora para brindar todo mi apoyo y enseñarles a los alumnos lo mejor de mi experiencia”, afirma la guantanamera, que formará parte del colectivo de la Escuela de Integración Deportiva Rafael Freyre.

Yakelín, ferviente defensora de la práctica de la lucha femenina y opuesta a los prejuicios en contra de dicha actividad, afirma que el relevo está asegurado por las perspectivas con la juventud.

“Están haciendo un buen trabajo y hay rivalidad en el equipo nacional, por eso espero que de ahí salgan muchas campeonas”, concluye la ya miembro de la selecta y numerosa lista de las glorias deportivas del Alto Oriente.

Homenaje deportivo a las mujeres

En homenaje a las guantanameras por el Día Internacional de la Mujer se celebró un fraternal encuentro entre miembros de la Dirección provincial de Deportes y una representación de las damas que forman parte de las glorias deportivas del territorio.

En el espacio, efectuado en el salón de protocolo del estadio Van Troi, participaron ex atletas destacadas, como la voleibolista Sirenia Martínez, la ciclista Enedilma Poveda Silva, la corredora Ana Luisa Guibert, la luchadora del estilo libre Yakelín Estornell y la softbolista Marlen Bubaire, entre otras presentes en el encuentro, en el que también participó la prensa especializada.

“Es un honor tenerlas, porque a ustedes se les agradece tantas alegrías entregadas y el esfuerzo que mantuvieron en cada terreno competitivo. Las mujeres son imprescindibles para el deporte revolucionario”, apuntó Rolando Carlos Charró Estrada, director de Deportes en Guantánamo, durante el intercambio.

Completaron la cita, emotivas intervenciones de las homenajeadas, la lectura de poemas, frases y la entrega de flores, como parte del reconocimiento, en nombre de los caballeros presentes, y una breve exposición de Juan Saborit Céspedes, presidente de la Comisión provincial de Atención a Atletas, sobre el tratamiento a las glorias deportivas, a cuyo sistema de acciones respondió el propio homenaje.

Tope de softbol Índer-UPEC

Triunfo del entretenimiento sano



El partido se realizó como parte del reconocimiento de la Dirección provincial de Deportes por la Jornada de la Prensa Cubana.

La bola pasó casi rozando el suelo, pero entre el susto de encontrarme por primera vez, en muchísimos años, en un cajón de bateo, y la necesidad de impulsar a los compañeros en base para ampliar la ventaja, le tiré aparatosamente, y todos rieron, menos yo.

Cinco lanzamientos después, el árbitro del choque -el internacional César Pérez Cruz- cantaba la concreción del ponche, y sobre el terreno del estadio Van Troi el resto de los presentes no lo- graban parar de reír.

“Oiga, periodista, usted es malo, malísimo en el softbol” -me dijo alguien que no logró distinguir a mis espaldas, y todavía con la cabeza gacha por la vergüenza, solo respondí: “Es cierto, por suerte, lo mío es escribir”.

Innings después, ya cerrando el partido y con definición en el marcador, fue que volví a tomar un turno ofensivo. Las muchachas del equipo de softbol de Guantánamo -las mismas del cuarto lugar nacional hace casi solo un mes- pedían a gritos desde la ocasión anterior que “el barbudo” volviera a batear.

El lanzador me esperaba sonriente, ellas también; a esas alturas ya me daba igual, total, la cosa era pasar un buen rato entre gente buena, y la tarea se estaba cumpliendo cabalmente.

Vino la pelota, saqué el bate en posición de toque y la esfera verde salió lenta y casi de frente. Corrí con todo, sin importar esguince en el tobillo ni nada, hasta llegar a primera base; era la última acción del juego. Una ligera sonrisa asomó en mi rostro, aún sin entender si en serio necesitaban que bateara o si me habían dejado pararme en el home, a ver si aportaba otro toque de humor al

espectáculo.

Así, cada participante se llevó su propia anécdota del primer juego amistoso que, como parte de la Jornada de la Prensa, celebraron una representación del equipo de softbol de la Unión de Periodistas de Cuba y un team a nombre del Instituto Nacional de Deportes, Educación Física y Recreación (Índer), donde más allá del marcador final 11-10, a favor de los de agendas, cámaras y micrófonos, realmente ganó el entretenimiento sano y la amistad.

Ambos conjuntos fueron mixtos, en una mezcla de reporteros, narradores, trabajadores de la Casa de la Prensa y de la Dirección provincial de Deportes -incluido su cabecilla Rolando Carlos Charró Estrada-, miembros de la Comisión de Béisbol; Julián Muñoz Castillo, gloria del béisbol, y las entusiastas chicas del team de softbol de primera categoría en el territorio -lideradas por las integrantes de la preselección nacional femenina Elizabeth Robert Candó y Maidelis Reyes Castro.

El punto final del tope llegó entre fotos para perpetuar el encuentro y la felicitación, con improvisado coro incluido, a las damas presentes por sacarlas de sus casas el 8 de marzo, para celebrar el Día Internacional de la Mujer sobre el terreno competitivo del “Gigante de San Justo”.

Espero se repita pronto el choque amistoso, una oportunidad para promover la práctica deportiva entre los trabajadores de los medios de comunicación y fortalecer la relación con el Índer. Entonces, seguro volveré al terreno, pero solo agenda en mano.

● Foto: L. C. S.